



ELECTRA
Encuadernaciones Patentadas
BARCELONA

785

Patentado

C-6

Sonetos

Bernardo Artale
Tomás

|| MADRID ||
|| 1948 ||

Danzarina

¿Qué afortunada conjunción de estrellas
llena de luz, preside tu destino,
que así, feliz, tu corazón previno
contra el hechizo de las sombras bellas?

¿Qué blanca nube demandó tus huellas?
¿Quién orientó tu paso peregrino
rumbo al amor del celestial camino
sonrisa clara de once mil doncellas?

El vuelo puro de tus pies alados
quiebra las leyes de la tierra grave
que, loca, envidia los celestes prados.

¡Con tu danza que la ruta sabe
del viento azul de velos desvelados,
surcas el cielo, pajarillo y nave!

Tacto

Mi tacto busca en tu desnuda seda
la huella leve de caricias idas,
como esultor de formas presentidas
que halla en el aire moldes que remeda.

Fortuna quiso detener su rueda
para premiar maestras mesquinas ridas
con las caricias, que de sangre ungidas,
prefiere Amor a la mejor moneda.

Por eso busco tu sentir humano;
tu ciego edén con eco subconsciente
que oyó la voz y resonó dormido.

Tensa tu piel, bajo mi rueda mano
siento que vibra con afán latente
como se tensa el arco apercebido.

Espejo

¿Quién eres tú, la imagen en mi espejo,
que me miras con aire conocido?

¡Te sospecho, cristal evanescente;
sombra de sombra de un fugaz reflejo!

¿Se que pretendes, más que mi pellejo,
ser tú, yo mismo, con cabal sentido.

¡Fragil remedo del mortal vestido
que más me oprime cuanto más me quejo!

¿Por qué deseas encarnar mi llama
y alicortar mi vida con tu muerte,
si nunca tú redimirás mi drama?

Pero una vez, como un temblor, me advierte
que si tu lastre mi desdén reclama,
sin ti, mi vuelo sufrirá tu suerte.

Recelo

Solor, dormido, en tu sonrisa muestra
la imagen bella de tu interna calma;
serena paz, que trascendiendo el alma,
siembra la luz en la hosquedad siniestra.

Lecho de amor, erótica palestra
para lidiar instinto. Verde palma
que añora la ternura que la ensalma
de flor y cruz, en la ficción maestra.

¡Cómo la estrella de tu fiel sonrisa
puede lucir, señora de tu sueño,
en lecho impuro que agitó la prisa?

¿Por qué duro y obstinado empeño
triumfa tu llama, que brotó indecisa
sobre la nieve de tu falso dueño?

Artemisa

Tiendes tu erudo en el espacio vano
para fijar en hito la seta ;
fácil engaño y ambición de meta,
finges diana al cazador lejano.

Lucas le brinda tu sober anciano
al fiel instinto que tu metes iniqueta,
y oigo tu voz, frígida marionete,
~~tratando de enmendar~~ ^{tratando de enmendar, la cosa,} me canto llano.

¿Para qué quieres en tu blanco erudo
la roja flecha del amor? Un día
sin voz vendrá quien desvelarte pido.

Y al respirar en tu mejilla fría
la brisa dulce de su pecho rudo
no le querrás venido a tu porfia.

Desvelo

Tu dulce sueño, gravitando leve
sobre mi pecho que tu ritmo sigue,
por foudas negras y sin luz, persigue
la blanca paz que e clarear se atreve.

¡Por qué inconsciente vericuetos aleva
vendrá la voz que e despertar te obligue?

Silencio, al vuelo de tu amor, consigne
alas de pluma entre vellón de nieve.

¡Duerme feliz en tanto que te vela
mi guarda fiel con cuidadoso celo!

Que ni es la vida pasional procela,

¡sea tu sueño, triunfador anhelo,
flecha y neblí del ideal que vela
por la serena placidez del cielo!

Fraude

No ya voz del instinto, que es el eco plural y transcendente de la especie, sino grito satánico en el hueco falso y resonador que le despreñe, así estruende, nefando, el embeleso del vicioso egoísmo, quien se precie de ser cuerpo tan solo; leño seco que no encuentra la savia que le anime.

J si un día descubre la mentira del engaño falso de los sentidos, ¡no quiera redimirse por la vie!

Que la vie, también, en los vencidos tiene acento de fraude, pues aspira a peñer esperanzas con olvidos.

Cárcel

Me abruma, ¡oh carne!, tu pesada carga
y me avergüenzo de vivir contigo.

Si te soporto en trance de castigo,
yo me fatiga la pendiente larga.

Menos desprecio cuanto mas amarga
tu verde savia que por hiel bendigo.
Tu eres mortal y yo soy tu enemigo,
mas vivo en ti; pero la luz me emberga.

Eres la cárcel de mi ser flagrante
que por librarse de tu peso, un día
dará tu cuerpo el llamear tremante.

¡ cuando, libre, sienta la porfia
de sombra y luz, en su lidier constante,
sabrá tu eterno, y fértil, agonía.



Prometeo

Cuando callan las voces del deseo,
alito de mi propia pesadumbre,
como un faro cordial, surge la lumbre
de la llama que ansiara Prometeo.

Nada quisiera, de mi amor Romeo,
(pues desamor es lumbre podredumbre)
sino el hilo quebrar de la costumbre
por fuerza de un ardiente devaneo.

Mes, ¿qué loca ambición en me mueve
por extraños caminos desandados
que conservan, hollada, la derrota?

¡Mucho me temo que la luz, al eve,
alucine mis ojos, abrasados,
~~no dese de fulgor alucinados~~

y infra Scythia Prometeo ilota!

Diálogo

con Don Diego de Torres Villarroel
ante la Salamanca nueva.

- ¡Viste, Don Diego, Salamanca nueva labrada en piedra con sabor de antaño medrar, auniose por su propio daño, buscando en formas lo que en vida lleve?
- ¡Lo que ya he visto, mi razón subleve! porque no es justo remedar hogaño las artes viejas con moderno engaño que más ofende cuanto más "se lleve"!
- ¡"Se lleve", dices? ¡Es que acaso roban quienes así recrean el pasado?
- ¡No es que recrean; di mejor que emboban! ...mes, a hurtedillos, purgan su pecado. Que siempre en arte, quienes muchos soban Femen, gozan y cobran... lo sobado! tienen públicos bobo y resobado!!



Adonis

¡Oh tú, sangre de Adonis, amapolas,
que ni aun sangre, perdiste tu hermosura!

¡Rojas las de la erótica aventura
que entre flores y zarzas ^{te arrebola!} ~~finde sobre!~~

La Primavera, que tu airoso tremola
trágica dice tu pasión impura
y anuncia Venus, de la noche oscura,
rocío fiel que baña tu corola.

Mes tú, soñando entre dorado trigo
verter tu sangre por saciar tu gusto,
casi te olvidas del esquero amigo.

Y por ^{derrota} ~~afanos~~ del amor venusto
vives la muerte como fiel castigo
que siempre fue, pare tu voz, injusto.



Canéfora

Para cantar las gracias que atesora
 tu cuerpo níveo de beldad temprana,
 Amor pondría su flecha en tu ventana
 dorada por el beso de la aurora.

El coro amante, que a tus pies implora,
 tal vez abortó, escuchará mañana
 la voz plural de la triunfal campana
 que hará vibrar tu soledad sonora.

El loco Amor, que en el silencio acecha,
 ciego de celos y de asombros nudo,
 quemó su arte a su cordial cosecha.

¡ El ver que, frágil, como solo escudo
 muestras tu puro corazón desnudo,
 ¡ pondría en tus manos su dorada flecha !

Proteo

¡Oh corazón, perdido y recobrado
cuando, lejos de mi toda esperanza,
cifaba en su latido sin vana
el signo cierto de mi amor frustrado!
¡Oh trágico recuerdo ensangrentado
y coro de alaridos sin templanza
que crece, inalcanzable, cuando alcanza
la cima de su afán ensimismado!
¡Oh leve voz, de aliento enfebrecido,
que dices lo inefable, sin desasosiego,
por miedo a resonar en el olvido!
Singularidad infinita de Proteo,
ilusoria de rumbo presentido,
¡oh silencio letal en que voces!

Cuando, una voz de frágiles cristales
quiebra el silencio de la noche clara;
cuando, los ecos rasgan los cendales
de la muda prisión que les ampara;
cuando, vencida la tiniebla, el día
muestra su airon de cardena victoriosa,
canta la vida, loca de alegría,
pariendo el sol, orgullo de su gloria.

"Rescate de Cervantes, en unodeos, por
dos triniteros."

(Fu el volumen antológico de homenaje
a Cervantes. Publicado por la F. de F. y L. de Valencia)

Como en cárcel de versos encerrade
 meña en libertad la poesía,
 en Cervantes, en Argel, sentia
 latente y libre, la evasión sonada.
 Que, el fin, el alma, en su interior morada,
 Con pures ansias de volar, un día
 quiebra el encierro de la carne unida
 y escude el leo de la fil llamada.
 Pudo Cervantes someter, cautivo,
 su cuerpo frágil al pirata duro,
 mas no su temple, e nunición esquivo.
 Cárcel en cárcel de argelinos muros,
 ni fue ni cuerpo, el rescatarle, vivo,
 ya estaba el alma en inmortal seguro.

Madrid - 1947.

FORMA YACENTE

Tu me has visto dormido de sueño y de letargo,
 con la unice grotesca de un universo vicioso.
 Tu corazón, exán, maternal y priadoso,
 se ha conmovido el fin, ¡oh mi dura culmige!
 Venida la materia, el cimiento se obliga
 con mistic entereza el salto milagroso
 como burbuja leve que desde el ^{inicio} ~~fin~~ ~~pozo~~
 reniente en lo mas alto, del cielo esul amige.
 Tu dices que me has visto; pero estaba dormido,
 lejano de mi mismo, en barro greve y triste;
 vois como hinchada triaje resonante.
 Tu dices que me has visto, de humanidad trauuido,
 porque era como tu, debil, cuando me viste:
 Mas el eco del mundo latie en mi, constante.

Voz sombría

Tu, me llamaste a la luz;
yo, en la sombra, te acedaba.

Tu, me quisiste ofrecer
tus brazos como guirnalda
de flores sobre mi cuello
debí pare tanta carga.

I yo no supe quererte
casto, como tu luz blanca.
Lo te arrestré hacia mi sombra;
hesta mi noche sin alas,
; Qué mares atormentados
hieren con dura resaca
mi corazón expectante
que no supo ver tu llama!

¡ El desmañado deseo,
sin la enamorada gracia
del quiebro de lentejuelas
deslumbrador, ¡ con qué rabia
llora su afán primitivo,
su instinto rudo, de garros,
que hierre cuando avencia
y muere cuando se rescia!
¿ Qué será de mi recuerdo?
¿ Qué será de mi nostalgia,
de su encanto sin perfiles
que aprisiona la esperanza?
¿ Qué será de mi conciencia
herida, que se desangra?
¡ La imagen real y viva
metió la imagen soñada!
La vida quiso ser muerte;

de voz quis ser palabra.
¡Por trascender, ambiciosa,
la muerte fue la mortaja!

¡Te me llamaste e la luz,
y era sombra en mis entrañas!

Sibe - 1947.

Cuando siento, feliz, contra mi pecho
tu cuerpo que palpita, estremecido,
lo vida para mi, sobre sentido
y redime de sombra el blanco lecho.

Himno sin voz en boca de cristales
canta la fiebre de tu amor. Acaso
quiebra en el iris del dextro, el verso
desunido de tus igneos corales . .
¿Es tu desdén? Latentes modrigales
inéditos, disputan el ocaso .
su erótica razón; y a su proceso
obre Pandora el cope de los males .
Mañana tu silencio, estremecido
por ocultos presagios de oño triste,
será ~~mi~~ canto de amor. Y en tu dormido
corazón que ^{a ser eso} (el helado) se resiste
vibrará la canción que no dijiste
descubriendo su herméutico sentido .